EL TRIUNFO DE LOS FUERTES.

Todo lo que el hombre ha creado y transformado con las grandes revoluciones ha sido debido al esfuerso individual, á la energía de las voluntades que llegaron á realizar lo que pretendían.

Existe una ley en el mundo físico que declara y afirma, que lo único que triunfa y se impone es la fuerza viva y positiva de los elementos orgánicos, los cuales arrollan las partes débiles que se antepongen á su paso. Y esta teoría científica no se refiere á la potencia superficial de la cantidad ó volúmen, sino al poder moral ó la calidad de los elementos agresivos, lo que quiere decir que, un individuo puede ser fuerte sin necesidad de poseer una fuerza hercúlea, sino que se impone por su inteligencia y por su potencia "electro-nervosa" Esto viene á corroborar, que tanto las individualidades como las minorías, al luchar con a un enemigo cien veces más numeroso que éstas, no hay razón para creer que la mayoría debe vencer, influyendo tan solo en la lucha la cualidad de los combatatientes, el grado de inteligencia, la tenacidad, el carácter indomable y sobre todo, la audacia.

Infinidad de veces ha ocurrido que ínfimas minorías se han impuesto á las mayorías.

El pastor griego Espartaco, debido á su potencia individual llegó á despertar á miles de esclavos, y á unirlos rompiendo sus cadenas, destruyendo á sus tiranos y llegaron hasta las puertas de Roma, llenando de terror el imperio romano.

Una decena de hombres inició la revolución francesa, y triunfó una ínfima minoría, porque la mayoría del pueblo nunca se hubiera rebelado, debido á su ignorancia y al temor de ser castigado por las tropas del rey.

Si buscamos algunos actos individuales contra los abuzos gubernamentales, desafiando un sólo hombre el poder oficial de una nación, citaremos el hecho de Gagetano Bresci, en Italia, quien quitó la vida al rey Humberto, en venganza de los asesinatos que éste monarca ordenó contra los obreros de Milán; ó Angiolillo, que mató al Presidente de Ministros de España, Cánovas del Castillo, por ser el instigador de las torturas y fusilamientos de trabajadores en el Castillo de Montjuich de Barcelona; ó el nihilista ruso que ejetó al Ministro Plewe, ú otro revolucionario moscovita que acabó con la vida del Gran Duque Sergio arrojándole dos bombas.

Todos estos actos rebelan la fibra revolucionaria que estos individuos poseían, triunfando en sus propósitos debido á su gran energía y voluntad, probando las grandes cosas que puede realizar una sola persona ó una pequeña minoría.

En México, debido á la detestable dictadura del déspota Díaz, son muchos los mexicanos descontentos que anhelan un cambio de Gobierno y se preperan para combatir al enemigo y gran parte del pueblo, que ya sea por su pocaa cultura ó por temor, serán un gran obstáculo para el trjunfo de la revolución.

Y esta lucha titánica entre los oprimidos y los poderosos, entre los explotados y los explotadores, depende de la cantidad de energías que se desplieguen en ambas partes.

Si buscamos la inteligencia de los gobernantes, el poder moral que ellos necesitan para destruir á los revolucionarios, no encontraremos otra cosa que medianías, empleados incultos é incapaces de defenderse ellos mismos, llevando una administración confusa y escandalosa, reinando el caós más espantoso en todos los departamentos del Estado. He aqui pués, las desventajas con que cuenta Díaz, pero en cambio cuenta con la fuerza positiva, el ejército, que en apariencia, es el único baluarte que le queda para sostenerse. Es por eso que al soldado se le debe anunciar la lucha que se avecina, se le debe advertir que al defender á los gobernantes traiciona á su pueblo y combate contra sus propios intereses y los de sus conciudadanos.

Pero si, en llegando el momento de la revolución, os veis en presencia de cuerpos armados, que risisten vuestro empuje revolucionario, entonces vuestro brazo ha de ser inexorable para destruir á vuestros enemigos, pues de vuestro triunfo depende la libertad del pueblo y la salvación de vuestras propias vidas.

Los revolucionarios, al combatir el régimen tiránico de Porfirio Díaz, deben echar mano de todos los recursos posibles para realizar sus propósitos emancipadores, y gracias al progreso, á las nuevas invenciones científicas, el hombre actual puede llegar á ser fuerte para combatir á muchos enemigos, siendo esto la única solución para poder dominar la fuerza organizada de las bayonetas y apoderarse de las libertades que tanto deseais.

Hacer una lucha noble y leal, luchar con armas desiguales contra un enemigo numeroso, es cosa que no debeis hacer puesto que la Dictadura, sin aceptar vuestro reto franco y leal, ha pretendido desbarataros por medio de la traición.

Poneos en la mente el deseo de vencer. Decid: queremos que la revolución triunfe, y vereis coronada vuestsa obra con un éxito asombroso, porque el hombre realiza lo que se prepone, cuando tiene un carácter firme y una voluntad digna de loa seres fuertes.

El triunfo será de los fuertes: "será de vosotros revolucionarios mexicanos."

JAIME VIDAL.

PACINAS NEGRAS.

Viene de la primera plana.

bestias que se conduce al matadero. Muchos pedían que se les permitiera escribir unas líneas despidiéndose de sus esposas, de sus viejos y tristes padres; todos los ruegos eran inútiles: Luis Mier y Terán tenía que "matar en caliente" y cumplía la órden inícua, salvaje, brutal. Dr. Albert Hernández, Jaime Rodríguez, Capmany, Rubalcava, Cueto, Ituarte, Gutierrez..... y otros más, fueron sacrificados aquella noche en aras de la ambición de un hombre perverso, Porfirio Díaz, que se había hecho el propósito de no abandonar la Presidencia hasta que la muerte lo sorprendería.

Desde entonces, Porfirio Díaz se ha dedicado á matar. Todo hombre de carácter ha sido un reo de muerte. Periodistas, obreros, propagandistas de ideas de libertad han sido asesinados, envenenados, apaleados, encarcelados, deportados á las Siberias Mexicanas: Yucatán y Valle Nacional. El número de hombres sacrificados hasta el presente es incontable. En todos los Estados, en todas las ciudades, en todos los pueblos, en las más apartadas aldeas, los hombres valientes han sido pasados por las armas ó de cualquier modo se les ha perseguido. Algunas personas calculan en cinco mil el número de ciudadanos sacrificados solamente en tres Estados, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, en cinco largos lustros que lleva el General Bernardo Reyes de ser Gobernador del Estado de Nuevo León, y Delegado de la Dictadura para tener sometidos militarmente á los habitantes de esos desgraciados Estados. Bernardo Reyes se ha distinguido como el más carnicero de los servidores del Czar de México. Apenas nota síntomas de descontento entre los habitantes de los Estados que gobierna militarmente, ordena á las autoridades inferiores que busquen en cada ciudad, en cada pueblo, en cada ranchería, á los hombres que tengan fama de audaces, de valientes ó de dignos, y los maten. No se mete á investigar quiçnes son los que provocan la exitación popular: el delito, para él, es ser valiente ó audáz ó digno. En mejor escala, se sigue la misma regla en todo el país: verdadera obra de castración.

* * *

No es posible mencionar todos y cada uno de los asesinatos oficiales llevados á cabo durante el largo tiempo que ha reinado Porfirio Díaz, y solo, por vía de muestra y para formarse una idea, hay que citar algunos casos.

Las hecatombes han sido numerosas. Juchitán, Papantla, el Yaqui, Tomóchic, Monterrey, Cananea, Río Blanco y cien lugares más atestiguan la barbarie del czarismo mexicano. En todos esos lugares los habitantes han sido asesinado en masa, pasados á cuchillo sin merced y sin respetar ancianos ni mujeres ni niños. Ha habido pueblos, como el de Tomóchic, Estado de Chiuhuahua, en que solo han sobrevivido á la matanza unas cuantas personas, y aún esos, gravemente heridos. El Yaqui contenía más de veinticinco mil habitantes, y hoy, escasamente pueden contarse mil quinientos. En Monterrey el 2 de Abril de 1903, la civilización recibió un rudo ultraje. Monterrey es la capital del Estado de Nuevo León, ciudad de ochenta mil habitantes, bastante culta y muy cerca de los Estados Unidos. Los ciudadanos se habían propuesto ese año hacer un esfuerzo para elegir un nuevo Gobernador. Se instalaron clubs electorales en todo el Estado, se fundaron algunos periódicos propagadores de la candidatura popular y se organizó para el 2 de Abril una procesion cívica para popularizar la idea de la no-reelección.

Bernardo Reyes pensó vengarse, y se vengó. El 2 de Abril el pueblo acudió en masa al lugar de cita de donde había de partir la imponente procesión. Todo eso era nuevo para aquel pueblo educado en la sumisión servil, y en todos los rostros se leía el entusiasmo que sentían aquellos esclavos por representar, aunque fuera en pequeña escala, el papel de ciudadanos, de hombres que pueden manifestar sus ideas. En aquellos momentos se olvidaron todos de las severas lecciones que había recibido el pueblo por pretender ejercitar los derechos constitucionales desde que Porfirio Díaz se convirtió en amo de los mexicanos; nadie se acordaba de las hecatombes que había enrojecido el territorio nacional. Gremios de obreros, de estudiantes, de profesionistas, de pequeños industriales y comerciantes, con estandartes y bandas de música comenzaron á desfilar, en medio de una multitud gozosa que veía en aquella manifestación, en aquella procesión pacífica y ordenada, algo como una protesta como un inocente desahogo, porque se hacía precisamente lo que al Gobierno disgustaba: manifestar las ideas.

Para aquel pobre pueblo, es demasiado doloroso que algún acto de los gobernantes no es considerado bueno. Por eso la procesión organizada para protestar de ese modo pacífico y cibilizado contra la reelección de Bernardo Reyes, el verdugo de la frontera del Norte, fué recibido con regocijo. Las fachadas de las casas lucían adornos de toda clase. Hombres, mujeres y niños invadían las calles por donde la procesión cívica tenía que pasar. Las músicas entusiasmaban á la multitud. El sol brillaba intensamente.

Mientras esto sucedía, Bernardo Reyes mandó colocar soldados sigilosamente en las azoteas del Palacio Municipal, en las de la casa comercial que gira bajo la razón social Maiz Hermanos y otros edificios. Gran cantidad de parque se depositó en los mismos lugares, y, hechos esos preparativos, esperó el verdugo á que la procesión pasase por ahí.

Apareció por fin la procesión. La muchedumbre apiñada lanzó vivas á la libertad y en el mismo instante una descarga cerrada se hacía desde las alturas sobre aquel gentío indefenso, sobre aquella masa, de hombres, mujeres, viejos y niños inermes. Las descargas se sucedieron rápidamente. Había prisa de matar, de sembrar la muerte, de propagar el pánico. Pronto las piedras de las calles se tiñeron en sangre. Los esbirros seguían haciendo fuego desde las azoteas. Personas de todas edades recibían la muerte por igual. Las mujeres y los niños corrían, pero balas certeras alcanzaban á esas infortunadas criaturas.

Así terminó aquella procesión, inofensiva, pacífica, respetuosa.

Bernardo Reyes es muy querido por Porfirio Díaz, quien alaba en toda ocasión la crueldad de esa hiena. Cierta vez que Porfirio Díaz hizo un viaje especial á Monterrey, al pronunciar un brindis en un banquete ofrecido por Bernardo Reyes, después de hacer un hiperbólico elogio de éste, terminó su discurso con esta frase que á los hotentotes mismos debe repugnar: "Señor General, ¡asi se gobierna!"

El Gral. Díaz, al pronunciar su ridícula frase, aprobó la conducta criminal de Bernardo Reyes, y los dos asesinos del pueblo y la libertad se dieron las manos en señal de buen entendimiento: Porgrio Díaz necesita hombres-hienas como Bernardo Reyes y los sostiene y protege para bien de su reinado.

Seguiremos mostrando á la faz del mundo las páginas negras de los "leaders" del bandolerismo porfirista.

LIBROS DE VENTA

Un simpatizador de nuestra causa, ha donado un gran surtido de libros de todas clases, que están de venta en nuestra oficina, y cuyos productos se destinarán al fomento de REVOLUCIÓN,

Novelas de Dumas, Ibsen, Carlota M. Braeme y libros sociológicos de Tolstoi, Demófilo, Blasco Ibañes y otros autores celebres, los ofrecemos á precios muy reducidos.

Para más informaciones, diríjanse á Modesto Díaz, 654 San Fernando St.—Los Angeles, Cal.

REVOLUCIÓN se ha cambiado al Núm. 654 S. Fernando St.

Procúrese el próximo número; contendrá buena información.